

## Joseph Beuys: de liebre a coyote

Mora Vitali

*¿Por qué trabajo con animales? Para expresar poderes invisibles.*

*Uno puede aclarar esas energías si se penetra en un reino que la gente ha olvidado  
y donde sobreviven grandes poderes con la forma de grandes personalidades.*

*Joseph Beuys*

Joseph Beuys encarnó su propio ideal de hombre presentándose como artista, maestro, médium, chaman, sanador, salvaje y dueño de una visión única del mundo. Esta encarnación múltiple de roles que él elige y concreta certeramente lo llevan a auto percibir un efecto benéfico sobre lo que lo rodea, pero a su vez lo delinear como extranjero en todas partes. Él nos dice que todo ser humano puede ser artista y, a la vez, que los animales conservan una capacidad sensible que se ha perdido en la cultura humana.

Recordemos que Beuys rechaza la interpretación a través de la razón como medio de llegar al significado de su obra. Si la razón es insuficiente, la irracionalidad animal es el complemento ideal para el acto inevitablemente cultural que es la creación artística. La naturaleza y la cultura son un par de polos que se atraen y complementan, a través del arte, y en este contexto ideológico es que Beuys opera al crear sus acciones rituales para sanar al mundo, y a sí mismo.

A lo largo de toda su vida, Beuys experimentó la existencia de los animales con reverencia. Desde su infancia los percibe como seres con un peso particular en su cosmología personal, portadores de un profundo significado espiritual que expresan a través de la acción, la vitalidad y la capacidad de sentir ancladas en el presente. De acuerdo a las crónicas y entrevistas con respecto a su vida temprana, a lo largo de su niñez el artista sentía la necesidad de recolectar y exhibir elementos vegetales y animales en su Kleve natal, y hacer partícipes a los demás de su fascinación con la naturaleza. De estos intereses quizá infantiles y personales surge posteriormente en su obra una amplia colección de arquetipos significativos que adapta a diversos contextos.

Los seres vivos poseen, como todos los elementos cuidadosamente seleccionados que Beuys emplea en sus obras, cargas significativas que son a veces inherentes a los elementos mismos, y a veces creadas por Beuys dentro de su mitología personal. En sus piezas de dibujo y escultura iniciales encontramos representaciones animales: cisnes, ciervos, ovejas y gatos, criaturas fundidas con humanos que recuperan a través de éstas conexiones su carácter de miembros del mundo natural. Posteriormente los elementos de este mundo se implican en instalaciones y performances de forma física e inmediata, como la grasa, los cadáveres, las ramas y los huesos que son transportados con todo el peso de su materialidad real al espacio de la galería. Con el tiempo, el artista llega a desarrollar piezas de corte netamente ecologista, además de sostener una ideología y una política comprometidas con la causa de la naturaleza.

En pos de dotar a sus iconografías animales de una verdadera densidad simbólica, Beuys abreva en

numerosas fuentes culturales, cruzando amplias geografías y cronologías. Toma tradiciones germánicas, celtas, cristianas y nativo americanas y adapta a la modernidad ritos y visiones que han perdido gran parte de su presencia en la conciencia del hombre contemporáneo. Por sobre todo, las criaturas de la naturaleza le permiten evocar una unidad perdida, remontándose a la intemporalidad del tiempo mítico.

## La Liebre

*Yo hablo por liebres que no pueden hablar por sí mismas*

*Joseph Beuys*

En la obra beuysiana, la liebre es la criatura que más identifica al autor como ser veloz, fértil y creativo. Existe una rica tradición en la representación gráfica de liebres, y las más variadas simbologías recaen sobre ellas en diversas culturas. En el continente europeo la liebre es una importante fuente de nutrición, con lo cual es participe en la preservación de la vida humana a través de su energía, otro de los temas centrales en el corpus de Beuys, y es típica también entre las iconografías de lugares tan diversos como China, África, y Alemania. La liebre recorre las distancias necesarias para unir el mundo en uno solo, no hay fronteras para su especie, lo cual la convierte en un modelo atractivo para este artista.

En los '60, Alemania se encuentra atravesando un arduo camino de posguerra hacia una nueva normalidad. De ahí el énfasis que pone Beuys en 'sanar' el mundo a través del arte. Como sobreviviente de la guerra y las aberraciones pasadas de su sociedad, su psique también debe ser sanada, necesita cerrar su propia herida, enmendar sus actos para reunificar su propio ser intelectual y espiritual como artista integral. La primera acción de Beuys ocurre en 1963, en el marco del Festum Fluxorum. Entre otros elementos que también permanecerán en su obra, como las pizarras y los pianos, se encuentra una liebre muerta. Como parte de la performance, el artista remueve el corazón del animal. Se trata de la acción más cercana en su espíritu al coetáneo movimiento del Accionismo Vienés, que también acudió a los antiguos ritos de sacrificio y sanación como posibilidad terapéutica frente a los traumas de su tiempo.

En 1966 volverá sobre esta obra con 'Eurasia: Siberian Symphony 1963', recorriendo con otra liebre muerta el camino necesario para suturar la división entre Europa y Asia, andando sobre sus propios pasos una y otra vez dentro de una habitación. La liebre opera en estas instancias como tributo, sacrificada en pos de un bien mayor. Esto ocurre un año después de la performance 'Der Chef' en la galería de René Block en Berlín, donde permaneció gran parte de la acción inmóvil en un sótano junto a dos liebres muertas, unidas a su propio cuerpo como prótesis, envueltos juntos en fieltro sanador y emitiendo sonidos animales a un micrófono, para ser oídos desde el exterior de la habitación por el público asistente.

Pero es en 'Como explicar el arte a una liebre muerta', de 1965, que el potencial de la liebre cobra protagonismo: en los registros de esta performance vemos a un Beuys con el rostro cubierto de miel y oro,

acunando tiernamente el cadáver de una liebre. Por horas el público presenció la caminata de este par de seres a través de la galería, sin ser capaces de escuchar una sola palabra pronunciada por él: los murmullos eran exclusivamente para la liebre, que alcanza el rol privilegiado de ser la sola oyente del maestro. ¿Qué puede ver la humanidad en la liebre, qué atribuciones tiene ésta, para merecer el discurso de este Beuys dorado y resplandeciente, además del espacio honorable entre sus elementos habituales de trabajo? Ella es el animal que representa a Eros y Afrodita, el calor, la fertilidad y la femineidad en numerosas mitologías. Es para el paganismo europeo anglosajón una representante de la diosa de la primavera, Eostre, y sus ritos de apareamiento eran considerados a su vez ritos que favorecían la fertilidad de la tierra entera. Los cristianos retoman esta sacralización convirtiendo a la liebre, erótica y enloquecida en la visión pagana, en el conejo de pascuas, símbolo de renacimiento y resurrección del hijo de dios. Las liebres irlandesas eran conocidas amigas de las hadas y los duendes, seres mitológicos con poderes típicamente asociados con las fuerzas autónomas de la naturaleza, pero también con un grado de curiosidad y malicia que las hacía destacar en las leyendas como perseguidoras de los injustos, los descuidados y de quienes les generasen afrentas, tales como herir una liebre. Para numerosas naciones africanas, la liebre es un espíritu juguetón, bromista y sabio, y estos conceptos viajan a América con los esclavos y generan nuevas leyendas al mezclarse con narrativas tradicionales del nuevo continente. La liebre de Durero era un icono burgués en la sociedad alemana, omnipresente a través de la reproductibilidad técnica. Y Beuys mismo notó con gusto que tanto en Estados Unidos como en China, se vendían dulces envueltos en papeles con liebres. La liebre está presente en gran variedad de territorios, y por ello está también presente en leyendas, mitos y narrativas tradicionales alrededor del globo, que la hacen un sujeto ideal para el arte ritual. Su rol suele ser benéfico, nutritivo y vital, femenino, materno, tradicional, mágico, involucrada con el nacimiento, el renacimiento y la encarnación en la tierra. Incluso son varias las culturas que creen ver una liebre en las marcas de la luna, punto de referencia eterno de la noche y el misterio.

## **El Coyote**

*El espíritu del coyote es tan poderoso que el ser humano no puede entender lo que es  
y lo que puede llegar a hacer en el futuro por la humanidad*

*Joseph Beuys*

Beuys hace su primer viaje a Estados Unidos en 1974, tras rechazar previamente algunas invitaciones, con motivo de la actividad bélica en Viet Nam. Esta ausencia voluntaria a lo largo de los años, a medida que su reconocimiento internacional se acrecentaba, es expresión de la sensibilidad política del artista, y de la percepción que él tenía de su rol de sanador, responsable de curar las heridas de los territorios causadas por el mismo belicismo que continuaba devastando el planeta, los territorios y las vidas. Dentro de las

propias fronteras norteamericanas, numerosos movimientos sociales y artísticos alzaban sus voces en disconformidad con la destructiva actitud gubernamental.

Entre los días 23 y 25 de mayo de 1974, Joseph Beuys, ya en su segunda aparición norteamericana, realizó 'I like America and America likes me'. **La complicada relación del autor con el suelo estadounidense se plasma** de manera simbólica y contundente en esta, su acción más extensa, en la cual Beuys es envuelto en fieltro en el aeropuerto mismo de la ciudad, y trasladado en una ambulancia hasta la galería, donde comparte un recinto cercado con un coyote por tres días. Tras este plazo, es devuelto al aeropuerto, de nuevo envuelto en fieltro. Su único contacto con el país ha ocurrido en la galería, en forma de su relación constante con el animal, y algunas interacciones con la audiencia.

A través de esta performance, Beuys pretendía, como en muchas otras de sus obras, ejercer una sanación a través de la energía irradiada en la acción. En este caso, las heridas eran simultáneamente las de la América nativa, invisibilizada y despreciada tras la conquista, y las que separaban a Europa y Estados Unidos en el presente, tras los traumas de guerras y los causados por la lógica capitalista dominante.

El coyote presente en esta obra se llamaba Little John, y era originario de Nueva Jersey. A lo largo de los tres días, Little John miró por la ventana, durmió alternativamente en su lecho de paja y las montañas de fieltro de Beuys, jugó con las mantas que lo envolvían, orinó sobre las copias del *Wall Street Journal* que éste había encargado, y se acostumbró gradualmente a la presencia del humano, y aunque se negó a ser levantado en andas, demostró una curiosa tranquilidad y templanza frente a su compañero.

El coyote es un animal autóctono americano, cuya existencia precede la de los Estados Unidos como tales. Al igual que la liebre, su vida material y su simbología son presencias que datan de tiempos inmemoriales. Los nativos americanos veían en el coyote la encarnación de arquetipos tales como el 'trickster', o 'pícaro divino', con el cual Beuys siente una peculiar afinidad, resaltada por Mark Rosenthal en su texto 'Joseph Beuys: escenificación de la escultura'. El propio nombre del animal deriva del vocablo náhuatl 'coyotl', que significa justamente 'trickster', embustero, el que juega tretas. Si bien el coyote es venerado por numerosas tribus como una encarnación de lo divino, no es un elemento cultural solemne, sino que sus enseñanzas se imparten a través de métodos velados y complejos que involucran humor, curiosidad y sobre todo flexibilidad. Hay historias y leyendas de distintas culturas precolombinas en las que se ve antropomorfizado y convertido en 'Coyote', con mayúscula, y generalmente juega algún rol en narrativas sobre la creación del universo: trae la humanidad a la existencia, pero también a la muerte. Es visto como un agente de cambio, cuya aparición implica caos, o una mutación en el orden. En la mayoría de estas historias, se habla de un tiempo o dimensión ancestral, en el cual los animales y los humanos eran iguales, y podían comunicarse en una lengua universal. El coyote actúa de acuerdo a la necesidad de las historias, puede ser un personaje inteligente, un tramposo, un cobarde, un bromista, pero es, a la larga, lo que necesita ser para cumplir su rol y enseñar lecciones. Estas concepciones tienen amplios paralelismos con los roles que Beuys anhela para sí.

En el reconocimiento hecho al coyote, Beuys reconoce a las tribus nativas de América y sus creencias,

buscando enmendar los daños causados por la europeización del territorio. Pero también hay un proceso de sanación y asimilación personales del artista presente en la performance: la liebre se encuentra con el coyote, el hombre-liebre con sus heridas a cuestas abandona el territorio conocido y se sumerge en la existencia del coyote-trickster originario, creador de universos, maestro y guía espiritual tribal y aprende de él a recorrer el camino secreto entre la vida y la muerte. El Beuys que le enseña a la liebre muerta el sentido del arte no es el mismo que se presenta sin máscaras ante el coyote vivo. Se enfrenta al coyote armado de sus elementos performáticos, el bastón, el fieltro y el triángulo, pero no en un rol de amo ni maestro sino en busca de conexión; el objetivo es convivir con él, no tenerlo como medio.

Las elecciones de animales que hace Beuys en su obra tienen que ver con las elecciones identitarias que hace para sí, y pasar de la liebre al coyote, de la muerte a la vida, de la presa al depredador, habla de la evolución de su auto percepción y el cambio en los roles que elige representar en sus performances y su vida artística. Uno de los grandes dones del coyote es su enorme capacidad de adaptación y supervivencia: siendo un depredador natural, es considerado un peligro para el ganado, y se enfrenta desde principios del siglo 20 a una campaña de aniquilación apoyada por el estado estadounidense, que los considera una 'peste': millones de coyotes mueren a través de las décadas, por infinidad de métodos más o menos crueles. Y aun así, la especie sobrevive, y coexiste con los humanos en todo el territorio, siendo de las pocas que de hecho aumentan en número con el tiempo. Sobrevivir y prosperar a pesar de la hostilidad de la sociedad es algo con lo que Beuys puede identificarse.

El coyote vivo posee la calidez que la liebre muerta ha perdido, y tal vez allí se halle también codificada parte del mensaje de esta obra: la calidez necesaria para generar cambios, derretir, ablandar, sanar, proviene en este caso de la energía interna que irradia el ser viviente. Y la irradiación, el aura, la presencia, son todos sellos de la presencia de Beuys en el mundo del arte.

Culturalmente irremplazable, el coyote es definido por Mark Twain, un clásico autor estadounidense, como 'una alegoría viviente y respirante del Deseo, siempre hambriento'. El cánido da nombre a canciones, vehículos, novelas, comics y películas. En 1948 aparece dibujado junto al Correcaminos, y refuerzan la dinámica dual encarnando simbólicamente Lo Inalcanzable y El Deseo, de manera cómica y llamativa. Cuando Beuys se acerca al coyote, la acción ritual y simbólica de la convivencia y el respeto mutuo tiene como intención recuperar la visión optimista y didáctica para una América que pueda encarar el futuro dejando de lado cierta seriedad materialista y capitalista. Recuperar el origen para sanar el futuro, con el eterno coyote como guía para América, y para el propio Beuys.

## Bibliografía

- Autores varios. *Joseph Beuys, Ensayos y entrevistas*. Editorial Síntesis. Madrid. 2006
- Mark Rosenthal. "Joseph Beuys: la escenificación de la escultura". *Joseph Beuys (catálogo)*. Fundación Proa. 2014
- Luiz Camillo Osorio de Almeida. "A Estética Romántica e Joseph Beuys". PUC-RJ.
- David Levi Strauss. *Between dog & wolf, Essays on Art and Politics*. Autonomedia. Brooklyn, NY. 1999.
- Paulina López. "Joseph Beuys: El arte de la liberación". <http://culturacolectiva.com/> 2012
- Claudia Mesch. 'What makes indians laugh' *Surrealism, ritual and return in Steven Yazzie and Joseph Beuys*. Arizona State University, 2012.